CARLOS ASENJO SEDANO: *El ánima del maestre. La fundación de Buenos Aires por los andaluces*. Muñoz Moya y Montraveta editores. Sevilla, 1993. 251 páginas.

> "Todos callaron cuando escucharon que el ánima del maestre no se saciaba con los males de la nueva ciudad sino que también volaba sobre todas aquellas tierras tratando de hacer imposible la tarea de los conquistadores".

He aquí una nueva incursión de Carlos Asenjo Sedano en el ámbito de la novela histórica o, como otros prefieren llamarla, la historia novelada. Si en su *Abén Humeya, rey de los andaluces* narraba la sublevación morisca contra los castellanos y resaltaba la aportación árabe a la cultura andaluza, en este otro libro recrea la figura del accitano Pedro de Mendoza, fundador de Buenos Aires y primer Adelantado del Río de la Plata. En ambos casos se tratan épocas, personajes y hechos muy caros a su autor y frecuentados por él en otro tipo de trabajos e investigaciones. Guadix sigue siendo también ahora un punto de referencia inevitable. La capital accitana asume su protagonismo indiscutible como cuna del conquistador y patria de muchos de los que con Mendoza formaron parte de la empresa rioplatense.

No es la primera vez que la temática aquí abordada atrae la atención de los escritores. Los mismos contemporáneos, atrapados por el carácter épico de la gesta, se apresuraron a recogerlos de forma literaria. Recuérdese el relato de Ulrich Schmild, (*Relación del viaje al Río de la Plata),* miembro de la expedición y el primero que narró las vicisitudes padecidas por aquellos hombres. Otro testigo, el clérigo Luis de Miranda, nos ha legado un poema de 135 versos sobre el mismo asunto. El arcediano Martín Barco de Centenera redactó a finales del siglo XVI otro poema *(Argentina y la conquista del Río de la Plata),* en el que trataba de emular *La Araucana* y donde predomina más la fantasía que la verdad histórica. Poco después apareció *La Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán, más rigurosa que la anterior. Ya en nuestro siglo el novelista argentino Enrique Larreta retomó en forma de ensayo el mismo tema en un

trabajo titulado *Las dos fundaciones de Buenos Aires*. Más recientemente Mújica Laínez evocó aquellos sucesos en las primeras páginas de su *Misteriosa Buenos Aires*. A todas ellas viene ahora a sumarse el libro que se reseña.

Como se ha dicho, la obra está concebida más como novela que como monografía histórica, aunque en rigor debe señalarse que la narración sigue con bastante fidelidad los hechos. Los aspectos fundamentales de la biografía de Pedro de Mendoza y los episodios más relevantes de la conquista quedan aquí bien recogidos y perfectamente ambientados. Resulta evidente que el autor ha sabido conjugar su conocimiento histórico de la época con una recreación literaria precisa, donde los recursos estilísticos utilizados potencian sobremanera la tensión y el carácter dramático que subyace en estas páginas.

Los hechos son narrados de forma retrospectiva desde un presente que coincide con el regreso a España del Adelantado, gravemente enfermo, a bordo de la nao *Magdalena*. A través de sus recuerdos y meditaciones, junto a las de su enamorada —la judeoconversa María—, el lector va conociendo los orígenes familiares, la infancia, la participación en las campañas europeas y particularmente en el saqueo de Roma, los preparativos de la expedición, su desarrollo y desenlace, para situamos de nuevo en el presente inicial. La trama se desarrolla en varios niveles, cada uno con sus protagonistas singulares. Por un lado, discurre la idílica relación de Pedro de Mendoza con la joven María, una accitana conversa, que sigue al conquistador en busca de una nueva vida que termina desvaneciéndose. El contraste entre la realidad soñada y la realidad vivida resulta dramático y alcanza su momento culminante en el capítulo final.

Por otro lado, se plantea un claro antagonismo entre dos bandos, el de los "cristianos viejos" y el de los "judíos". Juan de Osorio y sus seguidores representan a los primeros. Los más allegados a Mendoza, que no oculta sus simpatías hacia ellos, a los segundos. Asenjo Sedano profundiza en esta línea desde el principio, cuando presenta la sociedad de Guadix bajo la compleja convivencia de judíos, moriscos y cristianos viejos repobladores. Esta rivalidad se prolonga hasta la misma conquista rioplatense a la que interpreta, en mi opinión de forma excesiva, de acuerdo con ella. Aquí la contraposición adquiere el más alto significado ya que sus consecuencias descienden hasta la esencia última del libro. La muerte violenta del maestre Juan de Osorio, ordenada por Mendoza, se convierte asi en el eje central de la novela —por encima incluso de la propia fundación de Buenos Aires— ya que el dramático suceso planea a lo largo de toda ella y le da sentido. De ahi su título —el ánima del maestre— y la reiteración efectista de frases como "¡ay del maestre, que mala suerte nos trajisteis!" que un imaginario coro sentencia. En la obra se percibe con claridad un antes y un después de ese triste episodio, momentos que además corren paralelos a estados anímicos opuestos. La fe ciega en el triunfo, la gloria, la aventura... se tornan en fracaso, abatimiento, pesimismo y muerte. La imagen del Adelantado postrado en la cubierta de *La Magdalena* vencido por la sífilis y que evoca su pasado cual Eneas tratando de engendrar pueblos y naciones me parece definitivamente patética. La fatalidad que se cierne sobre el recién

fundado Buenos Aires, el hostigamiento indigena, la muerte de sus parientes más cercanos y, rotundo fracaso de la expedición son atribuidos a la "venganza" del ánima del maestre que persigue al Adelantado por donde quiera que va. Como reconocimiento implicito de ello, como un acto sublime para salvar la conquista, Mendoza y Maria deciden volver a la Peninsula y alejar de aquellas tierras el maleficio de la sombra espectral de Osorio. Después, ya se sabe, la agonia en pleno Atlántico, el arrepentimiento y la tumba bajo las aguas.

La investigación histórica pone de manifiesto que las causas de la actuación fallida de Pedro de Mendoza en la conquista del Rio de la Plata van mucho más allá de la ejecución, aunque sin motivos suficientes, de un subordinado suyo. La novela obvia este hecho. Por eso no debe extrañar que allí donde el libro concentra toda su densidad sea donde la historia menos se reconoce. Y no digo esto como demérito del trabajo, sino más bien como ejemplo de que una y otra —novela e historia— por su finalidad, metodología o estilo discurren por caminos separados, aunque a veces resulten complementarios.

Callos Asenjo regala a su Guadix natal y a los lectores una obra densa y al mismo tiempo amena sobre uno de los personajes menos conocidos del, por otro lado, extraordinario pasado de aquella ciudad.

Miguel Molina Martínez